

PACUA: el Amor que salva!

Dentro de muy pocos días en la parte del Este de Europa se sentirá un particular saludo, repetidamente en muchos encuentros: **“Cristo ha Resucitado”**.

Nosotros en el Occidente, nos daremos los augurios de **“Felices Pascuas”**, pero tal vez no todos o no siempre somos conscientes de que cosa quiere significar este saludo.

Como no puede ser un saludo de “Feliz Navidad” sin Jesús Cristo, igualmente no puede ser un “Feliz Pascua” sin El!

La Pascua es la fiesta litúrgica más importante para el cristianismo. Sentimentalmente viene remplazada comercialmente por la Navidad y por algunas tradiciones paganas que llaman más la atención a la Sociedad moderna, la Pascua representa y celebra los tres momentos fundamentales del cristianismo: **la Pasión, la Muerte y la Resurrección de Cristo**. Esta se pone como núcleo del patrimonio litúrgico y teológico del cristianismo.

La Pascua es el punto central de nuestra fe y Pablo lo afirma categóricamente: “si Cristo no hubiera resucitado, vana sería nuestra fe” (1 Cor 15, 17)

La Pascua nos revela el amor de un Dios que se ha insertado en la vida de la persona y es a través de la Pascua de su Hijo, que ha dado a la humanidad la confianza, la esperanza, la consciencia de nuestro ser hijos y la dignidad que la ha liberado del pecado, ha roto el velo oscuro de la historia y la ha proyectado hacia un **“futuro pleno de esperanza”** (Ger 29,11).

Es la fiesta de la vida!

La humanidad no está a la deriva del caos, de la duda, de la oscuridad, del sufrimiento, de la muerte, sino que está guiada por un proyecto de amor, aunque misterioso, incomprensible, que pasa también a través de la fatiga y del dolor, pero que todavía, propio a la luz de la resurrección de Jesús, se abren las puertas a la vida, a la alegría verdadera, a la felicidad plena y duradera.

Nosotros no estamos solos, no estamos abandonados y Pablo nos lo recuerda:

“Si Dios está con nosotros, quien estará con nosotros? Quien nos separará del amor de Cristo? Las tribulaciones, las angustias, la persecución, el hambre, la desnudez, el peligro, la espada? En todas estas cosas nosotros hemos salido adelante en virtud de Aquel que nos ha amado. Yo estoy más que convencido que ni la muerte, ni la vida, ni Ángeles, ni príncipes, ni el presente ni el futuro, ni las potencias, ni lo alto ni la profundidad, ni alguna otra creatura podrá jamás separarnos del amor de Dios, ni de Cristo Jesús, nuestro Señor” (Rom 8,31-39).

La Pascua es el culmen de este amor.

(Tratado de D. F. Lotto)



Esta es la Capilla Pinardi en Valdoco: corazón de la Casa madre de toda la Familia Salesiana. Entrando en este lugar tan querido en nuestra historia, todo nos habla de la Pascua y no puede ser otra cosa que la casa de los jóvenes.

Don Bosco, después de una larga y desilusionante peregrinación por Turín en búsqueda de un puesto para sus jóvenes llegó a Valdoco propio en el día de la Pascua en 1846 y aquí fue la primera vez que se celebró la Resurrección de Cristo con sus hijos en aquella “casa” de donde empezó todo la realización del sueño de los nueve años.

En un glorioso día de Pascua nuestro Fundador fue canonizado y nosotros que lo miramos a Él como un Padre, nos recuerda que a los jóvenes tenemos que anunciarles la esperanza, la vida, el Amor que se ha donado así mismo por nosotros y que ha vencido a la muerte con su Resurrección.

A los jóvenes tenemos que anunciarles a Jesús!

A todos y a cada uno, nuestro augurio más sentido de una verdadera Pascua, vivida con la certeza de que Cristo ha verdaderamente resucitado para abrirnos los Cielos y las tierras nuevas.

Noemí Bertola y la SEM